

PARA VIVIR Y TRABAJAR JUNTOS

RETIRO SEPTIEMBRE 2022

Elaborado por el P. Jorge Bastidas, sdb

Iluminación Bíblica: Hechos de los Apóstoles 5, 12.14

“Los Apóstoles hacían muchos signos y prodigios en medio del pueblo. Los fieles se reunían de común acuerdo en el pórtico de Salomón (...) Crecía el número de los creyentes, hombres y mujeres, que se adherían al Señor”

Art. 49: Valor de la vida en comunidad:

Vivir y trabajar juntos es para nosotros, salesianos, exigencia fundamental y camino seguro para realizar nuestra vocación. Por eso nos reunimos en comunidades, en las que nos amamos hasta compartirlo todo en espíritu de familia y construimos la comunión de las personas. En la comunidad se refleja el misterio de la Trinidad; en ella encontramos respuesta a las aspiraciones profundas del corazón y nos hacemos, para los jóvenes, signos de amor y de unidad.

Llamada de Dios

El Señor nos llama a «vivir y trabajar juntos» en las diversas situaciones sociales, culturales y religiosas en que viven los jóvenes; y a ser en ellas, como comunidad salesiana, signos proféticos de su amor y testimonios de los valores del Reino de los Cielos.

Somos conscientes de que Dios nos pide asumir y realizar nuestra misión en primer lugar como comunidad inspectoral y local⁴⁵.

En la Congregación se han desarrollado diferentes modalidades de vida comunitaria salesiana. Éstas, al mismo tiempo que nos obligan a repensar y renovar las modalidades operativas y organizativas de la comunidad religiosa salesiana, nos invitan a evaluar continuamente *las condiciones* fundamentales que hacen posible una vida comunitaria significativa en el cumplimiento de nuestra misión.

Situación hodierna

Las comunidades salesianas experimentan situaciones muy diversas y, en parte, nuevas en lo que se refiere a «vivir y trabajar juntos». Las nuevas situaciones de vida comunitaria salesiana se presentan hoy bajo las siguientes tipologías:

- Comunidades con un número reducido de hermanos y comprometidas en la animación de múltiples obras y presencias, tanto en tierra de misión, como en realidades con carencia de personal.
- Comunidades insertas en obras complejas, con desproporción entre trabajo y recursos y con la consiguiente fragmentación de los ritmos comunitarios.

⁴⁵ Cf. *Const.* 44 y 49.

- Comunidades insertas plenamente en el entramado social, hasta compartir el estilo de vida del pueblo; que trabajan en estrecha colaboración con la Iglesia local; que colaboran con miembros de otras religiones.
- Comunidades con presencia de seglares y de jóvenes en el seno de la vida comunitaria.

En muchas comunidades hay experiencias positivas que transparentan una vida fraterna de sabor típicamente evangélico, el compartirlo todo comunitariamente y el sentido de responsabilidad y de participación en la misión.

Hay algunos aspectos que influyen negativamente en la significatividad de nuestro «vivir y trabajar juntos». En algunos casos, existe aún un modelo operativo de comunidad que exige una seria reflexión sobre la relación Comunidad-Misión:

- Elementos estructurales que influyen en las relaciones comunitarias, como el predominio de las relaciones funcionales sobre las fraternas; el poco valor dado al proyecto común y a los momentos destinados al encuentro fraterno; la falta de organización del trabajo y la división en sectores independientes;
- horarios, costumbres, esquemas que hacen que la comunidad permanezca anclada en sus modalidades de acción pastoral y en sus respuestas tradicionales, muy distantes de la realidad y de la cultura de los jóvenes de hoy;
- presencias que no suscitan interrogantes, que no generan comunión y colaboración con cuantos comparten el espíritu y la misma misión salesiana;

Dichas condiciones constituyen riesgos concretos y reales para algunos hermanos, pues favorecen el cansancio físico y espiritual, situaciones de malestar psicológico y relacional, independencia en las iniciativas, fragmentación en el ejercicio de la misión, dificultades entre generaciones, acumulación de cargos y de funciones;

El proceso hacia una comunidad de Salesianos religiosos con el cometido de animación en el seno de una realidad más amplia —la Comunidad Educativo Pastoral— es irreversible⁴⁶. Cada vez más, en el núcleo animador de la CEP participan otros sujetos (jóvenes, seglares, miembros de la Familia Salesiana, representantes de la Iglesia local y de la zona) que comparten nuestra espiritualidad y nuestra misión comprometiéndose en la animación. En él la comunidad salesiana ejerce la función de referencia carismática en la que todos se inspiran.

Desafíos que interrogan nuestra acción educativa pastoral

En respuesta a la voz de Dios y a las situaciones expuestas, son cuatro los desafíos que exigen una forma nueva de organizar nuestro trabajo apostólico y la vida misma de la comunidad salesiana:

- *¿Cómo superar la tendencia al individualismo, al sectorialismo, a la poca capacidad de participación, que comprometen nuestro vivir y trabajar juntos?*

⁴⁶ Relación del Vicario del Rector Mayor al CG25, núm. 321



- *¿Cómo garantizar una consistencia cualitativa y cuantitativa de la comunidad salesiana, como condición previa para la vida fraterna, el testimonio evangélico y la presencia entre los jóvenes?*
- *¿Cómo plantear la relación entre las obras y la comunidad salesiana, con el fin de asegurar a ésta su función de garantía del carisma, de animación, y de implicación de cuantos comparten el espíritu y la misión de Don Bosco?*
- *¿Cómo racionalizar el conjunto de las presencias salesianas en una zona determinada, de modo que se aseguren las condiciones suficientes para una vida comunitaria y fraterna y la animación de la CEP?*

Obrar según un proyecto comunitario

Cada comunidad comparte y elabora el propio proyecto comunitario y lo evalúa anualmente.

De este modo, se da consistencia a la capacidad de «vivir y trabajar juntos», superando la progresiva dispersión del trabajo individual y el peligro de la fragmentación. Se trata de guiar a los hermanos al convencimiento de la necesidad de trabajar según el mismo proyecto, lo cual no significa necesariamente hacer juntos las mismas cosas.

La comunidad se capacita para trabajar con mentalidad programática:

- Alimentando entre los hermanos una visión compartida del proyecto comunitario, ayudando a cada uno a descubrir y a valorizar dones y cualidades. La comunidad acepta a cada uno con su riqueza y con sus límites y determina funciones de corresponsabilidad para cada uno⁴⁷.
- Viviendo el proyecto como un proceso comunitario, que parte de la vida diaria de los hermanos. El objetivo es no solamente la redacción final del proyecto, sino, sobre todo, el poner por obra un diálogo continuo sobre puntos de vista, valores, expectativas, que lleve a los hermanos a un auténtico «vivir y trabajar juntos».
- Promoviendo momentos de diálogo (encuentro con los hermanos, Consejo local), de discernimiento de la voluntad de Dios (momentos de oración, escucha de la Palabra de Dios a través de la *lectio divina*, de confrontación con el magisterio de la Iglesia y de la Congregación), en sintonía con el PEP, cada comunidad comparte, elabora y evalúa cada año la marcha del propio proyecto.
- Interrogándose, en particular, sobre los aspectos siguientes: **¿Quiénes queremos ser hoy como comunidad local? ¿Cómo podemos, como comunidad local, estar presentes de manera salesiana y religiosa, animar la CEP y dar un testimonio evangélico? ¿Qué consecuencias concretas se derivan de esto para nuestra comunidad? ¿Qué opciones tenemos que hacer? ¿De qué formación personal y comunitaria tenemos necesidad?**

⁴⁷ Cf. Const. 52.

La elaboración del proyecto comunitario compromete a la comunidad en sus diversos componentes:

- Implicando a cada hermano, más allá del papel que desempeña, y apelando a su responsabilidad. El diálogo fraterno facilita la participación de todos, armonizando el proyecto personal de vida y el comunitario.
- Individualizando, mediante la programación anual, los objetivos, las metas, y las intervenciones que la comunidad misma se compromete a obtener y evaluar.
- Organizando, de modo adecuado y coherente, el ritmo de la vida comunitaria: las actividades y los horarios de la vida religiosa y del servicio educativo pastoral, salvaguardando su estilo salesiano.
- Garantizando al director, a quien compete animar este proceso con la ayuda de su Consejo, el apoyo necesario por parte del Inspector y de los organismos de animación inspectorial, teniendo en cuenta también las convenientes aportaciones de las ciencias humanas.
- Invitando al Inspector con su Consejo a evaluar el camino de realización de los proyectos de cada comunidad y de su conformidad con el inspectorial.

CONCLUSIÓN

Al término de la programación comunitaria, nos encontramos con la riqueza, no tanto de un texto escrito, cuanto de una experiencia vivida: la de una comunidad fraterna que ha sabido acoger y valorar las diversidades, reavivar y profundizar las razones ideales del vivir y del trabajar, ampliar la escucha del mundo sobre todo juvenil, asumir las alegrías y las preocupaciones de tantos hermanos, trabajar juntos, rezar juntos, partir el pan juntos. Es el don pascual de la comunidad que queremos compartir con todos, renovando nuestra fe.

Creemos que nuestra comunidad
es fruto de la iniciativa gratuita del Padre,
ahonda sus raíces en la Pascua del Señor,
es un don siempre nuevo del Espíritu Santo.

Creemos que estamos llamados
a vivir en comunidad
siguiendo a Jesús obediente, pobre y casto
según el carisma de Don Bosco,
al servicio de los jóvenes,
especialmente los más pobres,
para caminar juntos hacia
la plena madurez de Cristo.

Creemos que la comunidad salesiana,
guiada y sostenida por la presencia
maternal de María Auxiliadora,
se construye en torno a la Palabra de Dios,

al Pan y al Perdón,
y que, mediante el ejercicio de la caridad
y de la corrección fraterna,
llega a ser lugar de misericordia y reconciliación.

Creemos que la práctica del Sistema Preventivo,
como inspiración y método
para vivir y trabajar juntos,
refuerza nuestras relaciones con Dios,
madura nuestras relaciones fraternas
y une en una única experiencia a Salesianos,
jóvenes y seglares,
en un clima de familia, de confianza
y de diálogo.

Creemos que la misión salesiana
está confiada a la comunidad,
por lo que todos somos partícipes
y corresponsables,
con la riqueza de los dones personales
en la complementariedad
de las vocaciones laical y presbiteral,
y en la valoración de competencias,
servicios y funciones.

Creemos que cada comunidad nuestra,
viviendo el espíritu de familia,
estando atenta a las necesidades de la zona,
en unión con toda la Familia Salesiana,
se convierte para los jóvenes y para los hermanos
en ejemplo de vida llena de humanidad
y de gracia,
signo luminoso de amor,
escuela de espiritualidad,
propuesta vocacional
y profecía de comunión.
Amén.

LEMA PASTORAL 2021 - 2022
“TODO POR AMOR, NADA A LA
FUERZA”